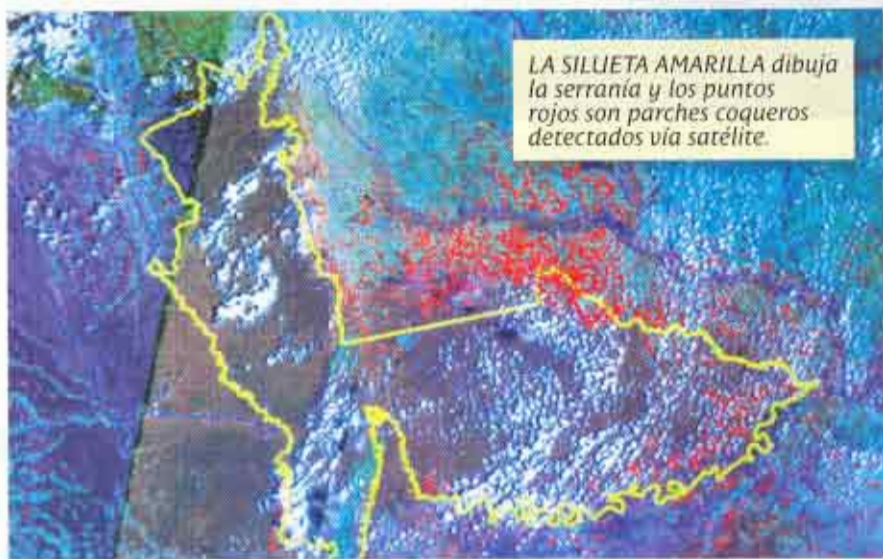


LA SERRANÍA DE LA DISCORDIA

¿Qué tiene la región de La Macarena que esta semana llevará a sus montañas todo el poder militar del Gobierno, en cabeza del presidente Uribe? Sobrevuelo.

La fotografía que abre este artículo muestra desde el aire a la serranía de La Macarena hoy. Parece un tejido con todos los verdes. Verde oscuro, verde árbol y verde sabana. Bellos y naturales, de una zona declarada Parque Nacional Natural y calificada, a nivel científico, como reserva mundial de biodiversidad. Pero durante los últimos diez años –como lo confirma con puntos rojos la imagen satelital de la derecha– se han multiplicado los parches verde claro y brillante de los cultivos de coca, junto a otros en los que el verde se degrada hasta tonos amarillo y café: las zonas de selva húmeda, taladas y listas para una nueva cosecha de cultivos ilegales.

Más de dos mil hectáreas de bosque destruidas por los narcotraficantes. Diez por cada hectárea de coca que, en teoría, producen 5,8 kilos del polvo blanco cada año. En las calles de Nueva York se vende a 25 dólares el gramo. En Europa a 35. Esta es la razón por la que esta sierra, más antigua y endémica (por edad y especies únicas de flora



LA SILUETA AMARILLA dibuja la serranía y los puntos rojos son parches coqueros detectados vía satélite.

Para los expertos esta reserva es la “retaguardia profunda e histórica” de las Farc.

y fauna) que las cordilleras andinas, terminó convirtiéndose en el epicentro del conflicto entre guerrilleros, paramilitares y fuerzas estatales, en un laboratorio de la guerra colombiana

que esta semana será el centro de operaciones antinarcóticos, dirigidas personalmente por el presidente Álvaro Uribe y sus comandantes militares. Los colombianos tal vez sólo la identifican

por el famoso Caño Cristales, el río de cinco colores, "el más hermoso del mundo", que permanece cerrado al público y ahora es casi una zona de combate.

Pero quienes realmente conocen La Macarena son los guerrilleros de las Farc. Fueron los primeros en llegar hace 40 años. Colonizaron las 629.000 hectáreas de reserva e impusieron su ley en un punto estratégico del país, casi en el ombligo del mapa. Una jungla desde la que se podían comunicar, a través de bosques tropicales, con el páramo de Sumapaz y Bogotá, y, hacia el sur, con las selvas del Yari, Caquetá, Putumayo y el Amazonas.

Por algo fue incluida dentro de la zona de despeje de las Farc, durante el gobierno de Andrés Pastrana. El 'Mono Jojoy', el jefe militar de la guerrilla, fue el que dirigió la construcción de la primera carretera entre Cabrera (Cundinamarca) y esta zona. Hasta febrero de 2002 recorría desde La Macarena hasta el Caguán la zona de 42.000 kilómetros cuadrados en su Toyota Prado, robada en Bogotá. Y estaba al tanto desde el cercado de las fincas hasta del precio de la gasolina.

Una vez el proceso de paz fracasó, los paramilitares intentaron apoderarse de las zonas rurales de Mesetas, Viñahermosa, San Juan de Arama y Puerto Rico, de los cocales de las Farc. Esta guerra está vigente y apenas ahora se suman las Fuerzas Armadas que, en diciembre pasado, mientras intentaban recuperar el dominio y frenar la expansión coquera, fueron blanco de un ataque guerrillero que cobró la vida de 29 militares.

En el fuego cruzado viven miles de campesinos que le reconocieron a CROMOS que, ante la falta de opciones patrocinadas por el Estado, la coca se convirtió en su forma de subsistencia. Dicen: "De aquí sale más caro sacar un plátano que un kilo de 'harina'".

El aislamiento y los alzados en armas los obligaron a cosechar y su vida sigue siendo miserable porque las grandes ganancias son para "los de los fusiles".

Ahora tienen más miedo que nunca desde que el presidente Uribe anunció en un consejo extraordinario de seguridad en Granada (Meta), que desde este 20 de enero, 60 grupos de erradicadores manuales, de la Policía Antinarcóticos, se tomarán la reserva "hasta que sea erradicada la última mata de coca".

Además de veredas minadas, en este departamento hay 18.740 hectáreas de



SANDRO CALVANI, representante de la ONU contra las Drogas, dice que la clave es que el Estado cambie la mentalidad y el nivel de vida de los campesinos.

LEONARDO SÁNCHEZ

Los campesinos esperan que después de la ofensiva militar llegue la social, porque "de aquí sale más caro sacar un plátano que un kilo de 'harina'".



LA POLICÍA dice que la "efectividad" del Plan Patriota obligó a las Farc a trasladar sus cocales a la sierra.

coca, de acuerdo con el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (Simci), que se basa en seguimientos satelitales norteamericanos y europeos. Sólo en La Macarena había 2.707 hectáreas hasta 2004. Sin embargo, la Presidencia de la República habla hoy de entre 3.000 y 4.000, con una resiembra del 62 por ciento anual.

¿Cómo revertir esta realidad? Según Sandro Calvani, representante de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Colombia, la clave es cambiar la mentalidad de los campesinos para que empiecen a cultivar productos legales. "Por ejemplo, caña y palma para la gasolina ecológica y el biodiesel. Se necesitan 800.000 hectáreas y esa sería una buena opción".

El problema es cómo librar primero a una región, tan compleja a nivel geográfico, de la influencia de grupos al margen de la ley. Los campesinos rezan para que esta avanzada militar sea definitiva y luego llegue la social. Sin embargo, expertos en La Macarena —como el sociólogo Fernando Cubides, de la Universidad Nacional— se han mostrado escépticos de un triunfo militar en el corto plazo porque este es el patio histórico de las Farc, donde juegan de locales, su "retaguardia profunda".

Buena parte de las publicidades ofensivas contra "Tirofijo" han terminado sin éxito entre los matorrales, cañones y caños de los ríos Guayabero y Duda.

Según voceros de la Policía Antinarcóticos, el Estado tiende a arrinconar a la guerrilla gracias a la presión del Plan Patriota. "Eso la llevó a trasladar los cultivos de coca a la serranía de La Macarena".

Pero la población civil advierte que hablar de "arrinconar" en un laberinto selvático tan extenso es como hablar de una aguja en un pajar. Lo cierto para ellos es que de la efectividad de la operación que se activa esta semana, depende la vida y la subsistencia de muchas familias campesinas de las que ni siquiera hay un censo. Y también la posibilidad de que los colombianos puedan conocer y disfrutar la riqueza natural que hay más allá de Caño Cristales, si algún día la coca y la guerra lo permiten. **C**